

TRUJILLO

ANCHA ES CASTILLA, PERO HONDA Y DURA ES EXTREMADURA. POR SUS RASTROJERAS CORRE EL INVISIBLE INCENDIO de sus ánimos; por sus berrocales ansia de águila real; por sus encinares la voz, vocación de la historia. En torno a Trujillo, el berrocal lo es por excelencia y denominación. Hombre sobre cantería, los caracteres son enterizos. Lo pensado ha de ser obrado, lo soñado ha de ser vivido. Pero lo soñado ha de ser grande. Los sueños pequeños nacen a la sombra de lo fácil, lo tierno o lo frívolo. Mas a la sombra de la encina áspera y épica, sobre la relumbre de los canchales, sobre la tierra en sementera o sobre los rastrojos heridos de locura ustoria del sol, hay que soñar a lo inmenso hacia dentro o hacia fuera, o no soñar. El fuera extremeño ha sido un mundo al otro lado de la mar oceana. Una gran región del mismo, ha salido de Trujillo, de la sesera, la tenacidad, el brazo y el corazón de Pizarro. Extremadura, por el sol, por el suelo y por el hombre, es solera y vehemencia de España. Sólo hay momentos de gran tono extremeño cuando los hay de gran tono español. Entonces vale la pena soñar y realizar, cueste lo que cueste, lo soñado. En esto está desde siempre Extremadura, en esto estuvo Trujillo con Pizarros, Garcías de Paredes, Alvarados, Carvajales... De sus berrocales ásperos salieron estos hombres de espíritu.

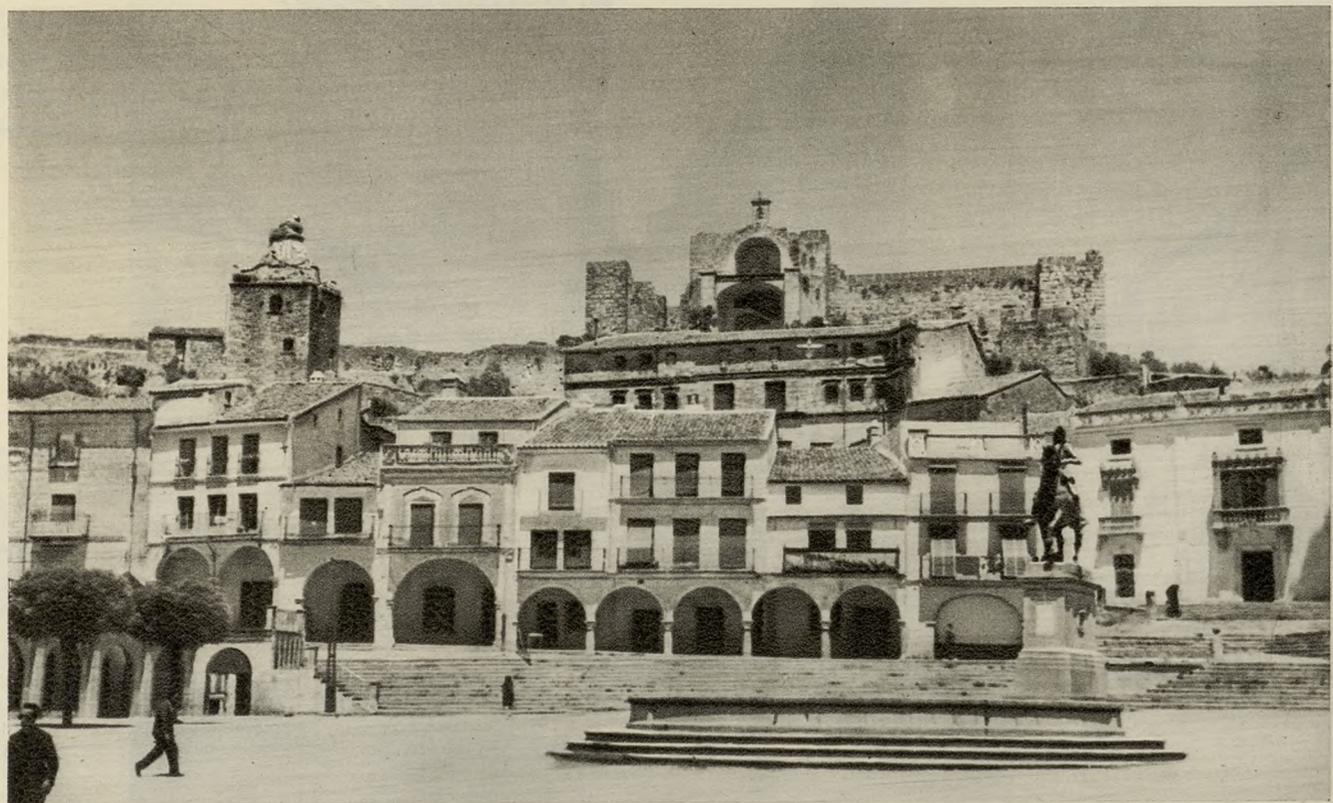


← ESTE es Trujillo hacia abajo. Es la ciudad nueva extendiéndose hasta los barrios, bajando a la llanura ancha, abierta, camino tal vez de Logrosán y Guadalupe donde el secreto de la hispanidad habita. Arriba queda la villa antigua con sus cimientos primitivos, romanos y medievales en superposición y buena traba. Por las entradas de la ciudad aún se mueve el aire que arremolinaron los héroes al salir para sujetar tierras lejanísimas, cuando... los extremeños nacían en Extremadura.



↑ TRUJILLO EMPIEZA ¿CUANDO? Y DURA siempre. La arquitectura, impronta del hombre sobre la piedra y la edad, tiene casi todos sus estilos en la breve ciudad trujillana. He aquí un aspecto del barrio gótico con las torres de Chávez Sotomayor y de la parroquia de San Martín. Pero por la época de la Conquista americana, Trujillo termina de hacerse como ciudad en cuanto a fisonomía en el tiempo, esto es, en cuanto a formas típicas arquitectónicas. Desde el XVII, Trujillo es igual a sí misma «repetidamente igual», como la ha cantado el grave y fino numen de Leopoldo Panero: «Sola, aguileña, caída —de muro en muro su edad, —deshabitada del tiempo, —vuelta al reposo natal —de su historia y de su sino, —insomnio en pic, la ciudad —es, como el agua en el río —repetidamente igual», dijo el poeta.

ESTA ES LA PLAZA. PIZARRO ESTA AHI, y avanza hacia el centro de esta plaza lugareña, plaza de armas, fuerte, palestra, palenque para torneos y para juicios de Dios y para espectáculos de los hombres. Los caballeros vivían de la plaza hacia arriba, en la villa alta, roquera y bélica. Hay un graderío hacia la plaza, una plaza de armas tomar y de historia hacer. En lo alto, el alcázar de los Bejarano. En el castillo, la Virgen de la Victoria. He aquí la plaza con todo lo que debe tener: su pilón, como lugareña; su cuadratura como municipal; sus soportales como tradicional; sus palacios en torno como aristocrática; sus torres medievales hacia arriba como antigua; su gradería hacia la iglesia y la fortaleza como patio de fiestas y de espadas; su Pizarro, más perenne que el bronce, como matriz de historia; y su extremado y extremeño sol en julio. →





← SOL Y SOMBRA DURCS SOBRE LA PLAZA TRUJILLANA, única en el mundo. Es una vista parcial, pero a través del ojo seguro y ordenador de un arco de los soportales. De la plaza hacia abajo se extenderá la ciudad moderna, burguesa, comercial, artesana, con islotes solariegos. Porque la plaza de Trujillo está en medio separando y uniendo todo. Hay que subir a ella desde los barrios, hay que bajar a ella desde las fortalezas, hasta este punto ensamblador de milicia y municipio. Pizarro, miradlo, hiende el aire airosamente. ¡Por Hércules!, no hay que estar en reposo cuando llama un mundo a través del oscuro rumor de un océano. Se lo ha dicho así al César: «por engrandecer vuestra corona, por engrandecer *nuestra* nación».



ESTE ANGULO DE LA SOBERANA PLAZA DE TRUJILLO se cierra con la parroquia de San Martín, gótico plateresco y con sus bolas herrerianas. Las cigüeñas, la tradición, la constancia y la continuidad, viven sobre sus torres. Un día vieron partir a Pizarro. Hoy lo ven minuto tras minuto, sujeto por el bronce que quisiera ser nervio, sobre su caballo también rígido.



← ARCO DE SANTIAGO ENTRE LA TORRE DEL palacio de Luis Chaves y el campanario de la Parroquia de Santiago, del siglo XIII. En el palacio de Chaves vivieron varios meses doña Isabel y don Fernando y allí se concertó el protocolo de la unidad española. Para esta España que nacía a la grandeza por la unidad, Trujillo estaba dispuesto a todas las hazañas. Un Pizarro será capitán en Italia, pero un hijo suyo será capitán general en el Perú y *Marqués de la Conquista*. Los héroes de Trujillo aspiraron siempre más a gloria que a tesoros. Ennoblecen y ennoblecerse, ésta es la consigna y la ambición de los extremeños, «sufridores de trabaxos y que suelen emprender cosas temerarias que parece que exceden al ser natural».